

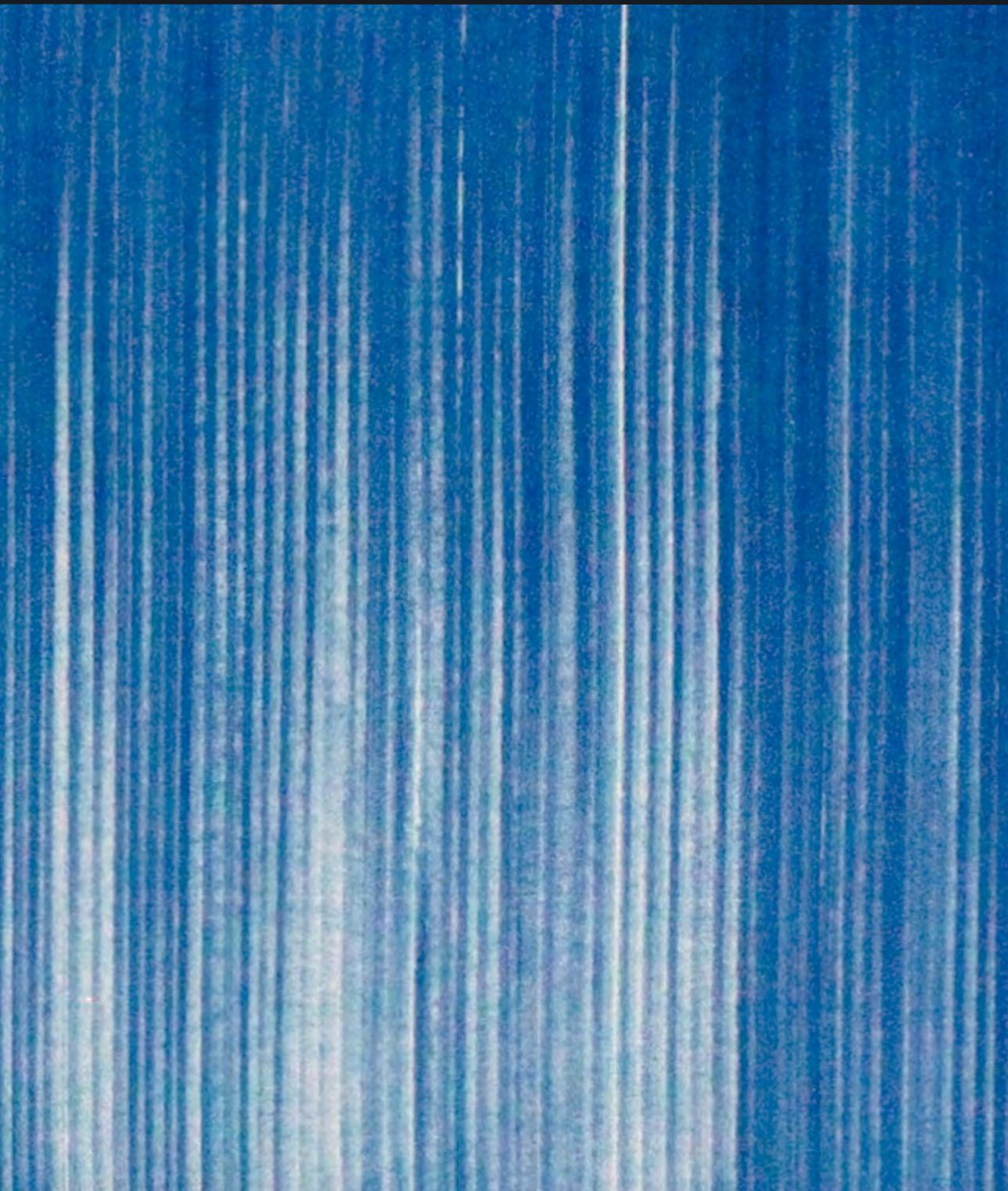
Monográfico

Muestras, trazas y modelos en la arquitectura
hispanica de la Baja Edad Media a finales del Seiscientos

Artigrama

Nº 31, 2016. Zaragoza

ISSN: 0213-1498



Presentación

El nº 31 de *Artigrama* que ahora presentamos, incorpora las habituales secciones de la revista: un monográfico, la varia, los resúmenes de las tesis doctorales defendidas en el último año y la crítica bibliográfica.

En esta ocasión, la sección monográfica lleva por título *Muestras, trazas y modelos en la arquitectura hispánica de la Baja Edad Media a finales del Seiscientos*, y ha sido coordinada por el Profesor Javier Ibáñez Fernández, de la Universidad de Zaragoza, especialista en el tema propuesto, que ha conseguido reunir a los más destacados estudiosos que desde hace tiempo vienen trabajando en esta misma línea de investigación. Se abre esta sección —siguiendo un orden temporal, que permite al lector apreciar muy bien la evolución acaecida en las muestras, trazas y modelos de la arquitectura— con el trabajo de Lino Cabezas Gelabert (Universidad de Barcelona), que trata de los diferentes recursos gráficos de la arquitectura tardomedieval, entre los que distingue las trazas directamente vinculadas con los proyectos, los diseños utilizados en la práctica constructiva y los propios del quehacer cotidiano de los talleres, perfilando con gran precisión los cambios habidos en el tránsito del Gótico al Renacimiento. A continuación, Alfonso Jiménez Martín (Real Academia Sevillana de Ciencias), se plantea la cuestión de la escala en los dibujos góticos peninsulares, estableciendo las fechas en que aparecen por primera vez este tipo de concreciones gráficas. Por su parte, José Calvo López y Enrique Rabasa Díaz (Universidades Politécnicas de Cartagena y Madrid), han redactado un trabajo conjunto en el que examinan cuanto se refiere a la construcción, dibujo y geometría en la transición entre el Gótico y el Renacimiento, que incluye las conexiones entre la geometría culta y las prácticas tradicionales de los canteros, entre las trazas en papel y las monteas, la aparición de la proyección ortogonal, y las diferencias, intercambios y síntesis que se producen entre los alzados y trazas medievales y modernos. María Josefa Tarifa Castilla (Universidad de Zaragoza), se centra en la arquitectura religiosa navarra del Quinientos que conoce muy bien, exponiendo por su parte una cuestión diferente, la del papel que pudieron tener los diseños de arquitectura incluidos en los contratos notariales, como proyecto gráfico y aval de la calidad del proceso constructivo, razón por la cual fueron utilizados con frecuencia por las partes contratantes cuando surgían discrepancias conducentes a procesos judiciales. Seguidamente, Javier Ibáñez Fernández y Begoña Alonso Ruiz (Universidades de Zaragoza y Cantabria), son los autores del estudio conjunto que aborda un tema de extenso recorrido cronológico, como es el

del cimborrio en la arquitectura española de la Edad Media a la Edad Moderna, en el que sistematizan este subtipo arquitectónico a partir de los ejemplos más significativos y los instrumentos de representación gráfica, algunos ya conocidos y otros inéditos: la muestra del cimborrio de San Juan de los Reyes de Toledo, de la que se ofrece una nueva lectura a partir de la documentación conocida y nuevos datos de archivo, un diseño para el segundo cimborrio de la catedral de Burgos y el cimborrio proyectado para la iglesia del monasterio de Montserrat a comienzos del siglo XVII, en el que se acusa el impacto del burgalés. En cuanto a Fernando Villaseñor Sebastián (Universidad de Cantabria), nos ofrece el análisis del proceso de construcción y los diseños del nuevo claustro de la enfermería del monasterio de Guadalupe durante el primer tercio del siglo XVI, a partir tanto de los testimonios documentales y gráficos ya conocidos como de la aportación de otros diseños inéditos, que le permiten una relectura completa. A continuación y centrada en esta misma centuria, Ana Castro Santamaría (Universidad de Salamanca), se ocupa de estudiar el plano parcial conservado de la catedral Nueva de Salamanca, lo que le lleva a tratar en primer lugar del término “planta forma” manuscrito en el mismo, y a analizar pormenorizadamente la muestra, poniéndola en relación con las condiciones de su contrato de 1537 y concluyendo que ambos documentos formaron en origen una unidad, tal y como sin duda ocurriría con contratos e instrumentos de representación gráfica similares en otros muchos casos. Seguidamente, Alicia Cámara (Universidad Nacional de Educación a Distancia), se refiere a la utilización de modelos de bulto por parte de los ingenieros del Quinientos, ante la dificultad de compresión de los dibujos de otro tipo por parte de muchos de ellos, así como debido a la incapacidad de algunos otros de hacer representaciones en perspectiva, una hipótesis que plantea y justifica aunque no haya llegado hasta nosotros ninguno de los referidos modelos. Finalmente, el monográfico se cierra con el artículo de Beatriz Blasco Esquivias (Universidad Complutense de Madrid), que nos ofrece un panorama completo y un análisis pormenorizado acerca de cuestiones tales como la invención, la traza y el proyecto a partir del proceso arquitectónico de las “Obras Reales” llevadas a cabo durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, un proceso en el que destaca el papel de algunos pintores y escultores en la invención arquitectónica frente a la tradicional hegemonía de los maestros de obras o arquitectos prácticos, así como la autonomía de las trazas y la autoridad e imagen de los artistas y arquitectos implicados. En resumen, nos encontramos ante un excelente monográfico que, a través de los nueve artículos que lo componen, recoge las últimas investigaciones de los once especialistas

reunidos en él, y que a partir de ahora habrá de ser, sin duda, un trabajo de referencia sobre el tema.

Por su parte, la *Varia* de este número reúne otros siete trabajos de investigación inéditos de Historia del Arte. Ordenados también en sentido cronológico, se inician con un estudio acerca de la escalera del coro de la iglesia arciprestal de Santa María de Morella (Castellón), a cargo de Arturo Zaragoza Catalán y Rafael Marín Sánchez (Inspector de Patrimonio de la Generalitat valenciana y Universidad Politécnica de Valencia), una obra del siglo XV que requirió técnicas inéditas para su construcción, ligadas a un elaborado programa iconográfico. Le sigue otra investigación sobre las encuadernaciones góticas francesas de planchas conservadas en la Biblioteca Capitular de la Seo de Zaragoza, que es un avance del estudio más amplio que está llevando a cabo Belén Ibáñez Abella (Universidad de Zaragoza) sobre los fondos de la misma, y que tiene el interés de presentar una línea de investigación novedosa y de tratar de una tipología de encuadernación singular, de escasa presencia en la bibliotecas españolas, que su autora cataloga y relaciona con otras encuadernaciones francesas idénticas, así como con las técnicas e iconografías de otras manifestaciones artísticas coetáneas. Le continúa un tercer artículo sobre la obra de Felipe Bigarny en la iglesia de Santo Tomás de Haro (La Rioja), del que es autor Aurelio Barrón García (Universidad de Cantabria), que se centra en dos imágenes que formaron parte de su antiguo retablo mayor, a partir de las cuales analiza la huella de este artista en otras obras riojanas. La investigación siguiente trata de una pintura de Velázquez, la del bufón Juan Calabazas, un estudio a cargo de Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza), en el que plantea fundamentadamente la hipótesis de que el artista sevillano pudiera haber aprovechado la sátira “Apocolocyntosis” de Séneca, un texto muy difundido a comienzos del Seiscientos. Encontramos después el trabajo de Pilar Lop Otín (Universidad de Zaragoza), sobre el Colegio de la Vírgenes, sito en la capital aragonesa, edificio religioso desamortizado en el siglo XIX y, hasta ahora, supuestamente derribado en el XX, que esta investigadora ha podido documentar de manera completa, reconstruyendo cómo transcurrió en realidad todo este proceso, en el que tan sólo se derribó una parte de él. El trabajo que viene a continuación se ocupa de un ejemplo del urbanismo y arquitectura levantados en la capital aragonesa en el Ochocientos, redactado por Isabel Yeste Navarro (Universidad de Zaragoza), que ha localizado y nos reconstruye todos los hotelitos que conformaron la plaza de Aragón, como residencias unifamiliares encargadas por la burguesía e imagen de una época que la especulación constructiva del pasado siglo eliminó para sustituirlos por enormes viviendas de pisos. Finalmente, el

último artículo se refiere al arquitecto Francisco Mora Berenguer, un estudio a cargo de Sergi Doménech García (Universidad de Valencia), que analiza la importancia de las últimas obras que realizara como arquitecto municipal en Valencia hacia 1920.

Tras estas dos secciones, vienen las de resúmenes de tesis doctorales, con los trabajos académicos de Historia del Arte e Historia de la Música defendidos en los últimos meses, y de Crítica bibliográfica.

Como siempre, debo terminar agradeciendo la colaboración de cuantos han hecho posible este nº 31 de *Artigrama*. Mi agradecimiento, en nombre también del comité de redacción de la revista y del Departamento de Historia del Arte, al coordinador del monográfico y a los investigadores que han colaborado en él, a los autores de los artículos que componen la *Varia*, a los investigadores que han evaluado éstos y otros artículos recibidos, a los nuevos doctores que nos han proporcionado los resúmenes de sus respectivos trabajos académicos y a los profesores del Departamento que se han ocupado de la crítica bibliográfica. También a los integrantes del comité de redacción y del comité asesor de la revista, y desde luego, un año más, a Javier Ibáñez Fernández como secretario de *Artigrama* y coordinador de su edición, por el cuidadoso trabajo que lleva a cabo por la revista y para el Departamento. Deseo además destacar el importante papel que desempeña la imprenta Cometa y sus responsables, que no sólo realizan un trabajo impecable, como excelentes conocedores que son del oficio editorial, sino que además se atienen a los tiempos marcados para la publicación, siendo un verdadero ejemplo de lo que debe ser una empresa de este tipo. Mi agradecimiento también para el Vicerrectorado de Política Científica de la Universidad de Zaragoza, siempre sensible a apoyar la investigación que se lleva a cabo en nuestra Universidad y que hace posible con su apoyo económico la aparición anual de *Artigrama*, así como a los dos de los Grupos de Investigación Consolidados del Gobierno de Aragón, del Departamento de Historia del Arte (*Patrimonio Artístico en Aragón y Vestigium*), que igualmente la apoyan y participan en ella dando a conocer sus investigaciones. Y, por fin, al autor de la cubierta, Víctor Solanas-Díaz, por haber aceptado nuestra invitación y habernos proporcionado el sobrio diseño que abre el presente número.

Zaragoza, 21 de mayo de 2017.

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA
Directora de Artigrama